

● Paralelo al problema histórico en Puerto Rico sobre la acumulación de agua, las autoridades cuentan sus acciones para prevenir los desastres

GABRIELA SAKER JIMÉNEZ
gabriela.saker@firmmedia.com
twitter: @sakergabry

Siguen en la memoria colectiva. Son los recuerdos de aquella noche, de aquel sonido de gorgoteo, de aquella masa amorfa desplazándose por las calles de Levittown. Son los residentes trepados en los techos de sus casas, en la penumbra, mientras el agua devoraba los primeros pisos y crecía sin piedad. Son negocios y hogares de San Juan engullidos en aguas negras. Son las marejadas desgastando barrios en Loiza, y los ríos desbordándose. Es la tétrica imagen de personas ahogadas. Es la pérdida de comercios y hogares, sudor y recuerdos en distintos municipios de la isla.

A más de nueve meses del huracán María, y en medio de una nueva temporada ciclónica, estos escenarios se podría repetir por que salvo por medidas a corto plazo de prevención y limpieza que se han tomado, ninguna otra circunstancia ha cambiado dirigida a mitigar los serios problemas vividos durante el huracán María.

"La seguridad (de que no vuelva a ocurrir) es cero. No se ha tomado ninguna acción eficiente", opinó Jesús Herbón, dueño de la panadería Kasalta, en el sector de Ocean Park, en San Juan.

En ese momento, el sol del mediodía repicaba contra los cristales teñidos del emblemático negocio. Pero, hace nueve meses, cuatro pies de agua se colaron en el local. La calle McLeary se convirtió en río por el que los rescatadores navegaban en kayaks cuando no caminaban engullidos hasta la cintura.

"Es una sensación de impotencia. No hay nada concreto ni finalizado. La burocracia gubernamental va lenta. Creo que estamos iguales", recaló el comerciante.



TEMPORADA DE HURACANES

Latente el miedo a inundaciones en la isla

MEDIDAS A CORTO PLAZO

La secretaria del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA), Tania Vázquez, indicó que las casas bombas, que durante el huracán María se quedaron inservibles por la falta de energía eléctrica, cuentan ahora con bombas portátiles y generadores de repuesto, por lo que estima que no volverán a fallar en un momento de emergencia.

"Para la tranquilidad de todos los residentes, las casas bombas funcionan (pero) los municipios tienen que hacer lo propio, que es destapar las alcantarillas... Si se tapan con escombros o sedimentación, el agua no llega y no se prende la casa bomba", destacó.

El Municipio de San Juan no respondió a la petición de entrevista de este medio sobre las medidas de mitigación que han tomado.

En tanto, con el millón de dólares

que el gobierno central asignó a cada municipio, el alcalde de Toa Baja, Bernardo "Betito" Márquez comprará equipo para limpiar los canales de agua y las alcantarillas.

"Lo que estamos haciendo para poder prevenir una inundación es la limpieza de caños y surtidores. Lo que pasó en Levittown nunca había pasado, ahora es zona inundable, y nosotros estamos trabajando con la prevención", indicó.

Las seis sirenas de la ciudad están en su fase final de prueba, para asegurarse que no vuelvan a fallar como ocurrió aquella noche de septiembre cuando el agua sorprendió a los vecinos.

Mientras, los carteles de "se vende" aparecen cada vez más en el pueblo. "La gente está escéptica. Hay frustración, hay tristeza", reconoció el alcalde.

En Loiza, el vicealcalde Rafael Ortiz indicó que comenzaron la lim-



archivo / teresa.canino@gfrmedia.com

Inundaciones como la de Mediana Alta en Loíza amenazan con repetirse en caso de huracán, debido a lo poco que han podido hacer las autoridades a corto plazo.

pieza del sistema pluvial y la restauración de los cuerpos de agua.

A su vez, el DRNA, a través de un proyecto con el Departamento de Agricultura Federal y en colaboración con los alcaldes, trabaja en la limpieza de unos 150 cuerpos de agua "para remover escombros y sedimentación".

Para el dueño de Kasalta, la responsabilidad de lo que pasó en esa zona de Ocean Park es compartida. "No estamos actuando cívicamente bien. No tenemos que tirar basura en la calle... Es culpa de todos", resaltó.

Vázquez coincidió en que la población tiene que poner de su parte en el trabajo de prevención de

inundaciones, mediante el cuidado de las calles y los recursos.

"(Hemos encontrado) neveras, carros, microondas, en los ríos y las quebradas. Es una barbaridad. La gente no entiende que eso al final del día a quien les afecta es a ellos. Se te va a inundar todo", advirtió la funcionaria.

El presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Planificación, David Carrasquillo, aseveró que, a corto plazo y con poco presupuesto, las opciones se limitan a limpiar alcantarillas, extraer sedimentos de los cuerpos de agua, asegurar que las desembocaduras de los ríos estén despejadas, identificar obstrucciones que impidan el flujo de agua si se sale de su cauce, y sembrar plantas que absorban el agua y cubran la inmensidad de cemento impermeable.

"Las soluciones de los problemas de raíz todos son a largo plazo", enfatizó.

PROYECTOS A LARGO PLAZO

En efecto, las raíces del problema son más profundas. Puerto Rico padece de sus circunstancias históricas y geográficas. Vázquez recordó que parte de Toa Baja está construida sobre manglares y humedales, y Ocean Park está anclada sobre una ciénaga.

Mencionó comunidades como Playitas en Salinas o el Caño Martín Peña en San Juan, que fueron "terrenos invadidos muchos años atrás", que están bajo el nivel del mar cercanas a cuerpos de agua.

La presidenta de la Junta de Planificación, María Gordillo, retrató el riesgo que enfrentan las comunidades cercanas a ríos como La Plata o el Río Grande de Loíza, ya que "son ríos con grandes caudales que no tienen área para manejar ese cauce mayor, y comienzan a desparramarse".

Por tanto, a las iniciativas que podrían armar un frente más robusto contra las inundaciones les queda camino por recorrer. Como alternativas para evitar que se repita la tétrica historia que dejó como saldo muertes y pérdidas materiales que alcanzan los \$400 millones, el ejecutivo municipal de Toa Baja recurrió a FEMA para solicitar fondos para la canalización del río La Plata, el dragado del lago de Levittown y para construir un rompeolas en la costa.

"Visité Washington D.C. para presentar la necesidad imperiosa de canalizar el río la Plata... Cuan-

"La seguridad es cero. Yo no creo que se haya tomado ninguna medida eficiente... Es una **sensación de impotencia**. La burocracia gubernamental ha sido lenta"

JESÚS HERBÓN
DUEÑO DE NEGOCIO EN OCEAN PARK

"Lo que pasó en Levittown nunca había pasado, ahora es zona inundable, y nosotros estamos trabajando con todo el **elemento de la prevención**"

BERNARDO "BETITO" MÁRQUEZ
ALCALDE DE TOA BAJA

"Una de las cosas que se puede hacer para ayudar es **no tirar basura**. Eso, al final del día, a quien les afecta es a ellos"

TANIA VÁZQUEZ
SECRETARIA DEL DRNA

ZONAS INUNDABLES

92,180

ESTRUCTURAS en zonas inundables que fueron agregadas por FEMA y la Junta de Planificación tras el huracán María; la mayoría se ubican en Toa Baja y Carolina.

do todo lo llevas a la década de los 70, y le damos valor a las pérdidas por inundaciones (desde entonces), podría sobrepasar los \$2,000 millones", comentó el alcalde.

El proyecto costaría \$500 millones, los cuales espera se deriven de una asignación federal para la construcción de infraestructura para el control de inundaciones en Texas, Florida y Puerto Rico.

Por su parte, la Junta de Plani-

MEDIDAS A CORTO PLAZO

● El DRNA adquirió generadores de repuesto para las casas bombas para prevenir fallos eléctricos.

● El DRNA colabora con los municipios para la limpieza de los cuerpos de agua y las desembocaduras.

● Varios municipios se dedican a limpiar alcantarillas, caños y sumideros.

● La Junta de Planificación amplió la lista de estructuras en zonas inundables, lo que obligará a modificar las construcciones.

ficación recibió una asignación de fondos para establecer nuevas normas de diseño de sistema pluvial que puedan ser más eficientes en áreas como Ocean Park, en un proyecto que espera iniciar el próximo mes.

Mientras, el alcalde de Vega Alta, Oscar Santiago aguarda por permisos del Cuerpo de Ingenieros para canalizar la Quebrada Machuchal, que amenaza a una comunidad del Barrio bajura.

En el caso de Loíza, el vicealcalde, quien es ingeniero, indicó que tienen interés en crear estaciones de bomba de relevo como un sistema alternativo que permita recoger las aguas pluviales en este municipio mayormente llano.

A su vez, la Planificadora del Municipio, Yeidi Escobar, indicó que también se ha discutido la relocalización de personas que viven sobre humedales, en viviendas construidas o rehabilitadas dentro del mismo municipio.

A juicio de Carrasquillo, el problema histórico de falta de acceso a una vivienda digna es lo que ha obligado a la población a construir en zonas vulnerables, por lo que recomendó que los municipios sean activos en el proceso de recuperar estructuras abandonadas en los cascos urbanos.

Aun así, el planificador comentó que, antes de realojar comunidades informales, se deben contemplar proyectos de mitigación. Citó ejemplos como el de Houston, Texas, que construyó canales al frente de las casas de personas indocumentadas que vivían en zonas inundables, o el de Long Island, Nueva York, donde FEMA solamente distribuyó dinero de reconstrucción si los residentes se comprometían a levantar sus casas varios metros para protegerse de las inundaciones.

En marzo pasado, FEMA y la Junta de Planificación añadieron 92,180 estructuras a los mapas de zonas inundables, la mayoría ubicadas en Toa Baja, Carolina, Ponce, Bayamón y San Juan. Por tanto, en estas zonas, las residencias tendrán que ser elevadas y los comercios tomar, además, medidas para impermeabilizar el área.

La presidenta de la Junta indicó que han transmitido la información a las comunidades mediante vistas públicas, reuniones con gremios profesionales, visitas a centros comerciales y encuentros abiertos a la ciudadanía con los alcaldes en los municipios.